
Los nuevos movimientos sociales y el replanteo posmoderno del desarrollo¹

Marc Craps

*ACORDES (Acompañamiento Organizacional
al Desarrollo)*

Universidad de Cuenca, Ecuador

Este artículo parte de un análisis de la crisis de la modernidad considerada como un modo cultural determinado, basado en el paradigma de la racionalidad de individuos que compiten entre sí económicamente. Observo que en el mundo contemporáneo se presentan oportunidades para impulsar procesos alternativos de desarrollo multiparadigmático. Hoy en día la escena social está poblada por una gran diversidad de movimientos sociales, que considero nuevos en la medida en que cuestionan radicalmente el orden socioeconómico establecido y plantean cambios integrales. A manera de ejemplo, en este ensayo examino tres de estos movimientos escogidos por su relevancia global y local para Ecuador: el movimiento indígena, de género y ecologista. Analizo los términos en que enuncian sus discursos y cómo los ponen en práctica algunas organizaciones en el contexto austro-ecuadoriano. El análisis enfoca los procesos sociales que permiten a estos organismos estructurarse internamente de acuerdo con sus valores y principios básicos y relacionarse externamente con una variedad de socios. La articulación entre diferentes grupos y enfoques, respetando la particularidad de cada uno, es una cuestión fundamental para la diversidad planteada actualmente. Por lo tanto, exploro las metáforas de estos nuevos movimientos, para imaginar y orientar su relación con esta diversidad, contrastándolas con las metáforas dominantes del mundo moderno.

Entre la modernidad y la posmodernidad

Con frecuencia se escucha que no es conveniente tocar el tema de la posmodernidad con relación a los países del sur, llamados "subdesarrollados", como si fuera indecente. Estos países supuestamente ni siquiera han llegado bien a la fase de la modernidad. Tal comentario implica una visión lineal de la evolución histórica, que es parte de la modernidad y que los síntomas de la posmodernidad están rebatiendo.

El debate planteado es estéril mientras no se aclare qué se entiende por posmodernidad. Mucho se ha venido discutiendo acerca de si realmente ha llegado una nueva fase en la historia de la humanidad o si actualmente se observan las consecuencias de la propia modernidad (Giddens 1993:52). El término posmodernidad alude a la modernidad, que se podría definir como un modo histórico particular del mundo occidental, cuyo auge y expansión empezaron hace aproximadamente cinco siglos. Según el paradigma moderno, la sociedad está constituida por individuos racionales que compiten económicamente para conseguir el poder político. El desarrollo se concibe entonces como crecimiento y aumento económico.

Tal entendimiento de la modernidad solamente es posible en la medida en que se presenta una propuesta alternativa, gracias a una lectura posmoderna, en la que los nuevos movimientos sociales, que se presentarán luego, juegan un papel significativo. En ellos se encuentra una ansiedad por encontrar nuevas expresiones colectivas, por superar el racionalismo cerrado, por experimentar con nuevos tipos de liderazgo que fomenten formas colaborativas y vayan más allá de la competencia y el juego de poder, por valorar aspectos no cuantificables de la vida. La posmodernidad, por su propia naturaleza, no ofrece entonces una lectura coherente sino dispersa y, en vez de definirse por oposición, se presenta como complementaria a la modernidad. El mundo actual sigue claramente dominado por el afán de modernizarse y ciertos fenómenos llamados posmodernos se presentan como presagios de un futuro que no es preconcebido y previsible, sino que está por construirse.

Este marco de análisis permite ubicar algunos de los factores determinantes en la transición hacia la posmodernidad. Dos de los rasgos fundamentales de la posmodernidad son la fragmentación de las identidades (Gergen 1992) y el reconocimiento de la diversidad social. Estos elementos constituyen un gran reto: ¿cómo imaginar y

fomentar la articulación entre intereses y perspectivas particulares, dispersas, para lograr procesos de cambio social, que no sean excluyentes? ¿Qué experiencias están generando los nuevos movimientos sociales y qué tipo de apoyo se le puede dar a este proceso desde las ciencias sociales? Finalmente, ¿en qué consiste el desarrollo bajo el paradigma de la posmodernidad? Estas son las cuestiones centrales que se tocarán aquí, al reflexionar sobre algunas experiencias que se están generando en el austro del Ecuador.

Por un lado, se pueden identificar factores negativos, relacionados con la crisis del paradigma modernista, con su énfasis unilateral en el crecimiento material a base de la competencia. Pero esta crisis puede revelarse solamente en la medida que se presentan a la vez condiciones positivas: la informatización y la globalización, que originan una conciencia de pertenencia a una sola comunidad mundial.

El desarrollo, concebido como crecimiento material, hoy choca con sus límites. La Comisión Brundtland comprobó que se necesitarían los recursos de diez planetas tierra, si todos los pobladores del mundo consumieran lo mismo que la gente que vive en Occidente. En otras palabras, el ecosistema mundial colapsaría en este mismo instante si se aplicara el patrón de vida moderno a todo el mundo (Galeano 1994).

El modo de interacción dominante del mundo moderno, la competencia, que penetra todos los ámbitos de la vida social, evita a su vez su pronto derrumbamiento, aunque a un precio muy alto (Petrella 1994). Entre competidores siempre hay ganadores y perdedores; es decir, la competencia es un mecanismo excluyente por definición. La metáfora de la rivalidad y la guerra penetra todos los ámbitos de la vida social, no sólo en la economía, sino también en la educación (donde no se trata de aprender lo más posible, sino de ser el primero de la clase), en el ocio (monopolizado por los deportes y otras actividades competitivas) y en las relaciones familiares (quién tiene más poder). Como consecuencia, nos encontramos con un mundo de perdedores, de excluidos: la "dualización" económica, las desigualdades de género, las discriminaciones étnico-culturales. La conciencia posmoderna consiste justamente en el afloramiento de esta diversidad de identidades fragmentadas, simultáneas y, en muchos casos, desatendidas hasta ahora.

Sin embargo, cuando se evalúan los resultados de una interacción entre personas o grupos, desde una perspectiva del interés común y de sostenibilidad a largo plazo, las formas colaborativas

son superiores a las competitivas. Así lo han comprobado algunas investigaciones psicosociales y organizacionales. La colaboración no es tan utópica como puede sonar a oídos occidentales. Su presencia depende de la orientación que tome la educación desde temprana edad, profundamente arraigada en la cultura total. Depende también de mecanismos de comunicación directa entre las diferentes partes, que pueda originar una conciencia entre los participantes de pertenecer a un solo grupo, cuyos intereses hay que cuidar; es decir, depende de una perspectiva sistémica (Bilimoria y otros 1995; Craps 1995b).

Conociendo las condiciones bajo las cuales se pueden producir relaciones colaborativas en todos los planos sociales, ¿qué factores propicios ofrece el mundo actual? La tecnología de la informática facilita una interrelación directa entre personas y grupos muy distantes. Contribuye decisivamente a un fenómeno de globalización, que no se limita al ámbito económico, sino que hace posible la creación de comunidades dispersas que comparten cualquier experiencia o inquietud. A pesar de que el acceso a la tecnología de la comunicación está limitado económicamente —lo que puede producir otra exclusión de sectores mayoritarios—, los nuevos movimientos sociales pueden desarrollar mecanismos de solidaridad para remediar en parte esta discriminación.

Una epistemología posmoderna

El establecimiento de una red de relaciones cooperativas entre grupos sociales dispares no depende solamente de la tecnología de la comunicación. Hacen falta esfuerzos educativos y la potenciación de experiencias alternativas. Finalmente, el problema es si es posible lograr un cambio cultural radical y qué tipo de apoyo se puede esperar de las ciencias sociales. La cuestión básica de este artículo está estrechamente relacionada con aspectos epistemológicos. El discurso planteado hasta ahora contiene una serie de supuestos implícitos sobre la naturaleza de los conocimientos y su relación con las prácticas características de un relativismo posmoderno, que merecen explicitarse.

Partiendo de un reconocimiento de la diversidad social y cultural en el mundo, ya no se puede considerar la producción científico-académica como base principal de todo desarrollo. Esta perspectiva considera al mundo académico como un productor de significados que se nutre de las experiencias externas y a la inversa.

La comunidad científica otorga una posible interpretación de los fenómenos desde su perspectiva, generalmente lógico-positivista, que se yuxtapone a las interpretaciones de otras comunidades sociales, cada una desde su perspectiva. La investigación científica no alcanza una verdad última. La función de la ciencia consiste en interpretar la realidad, pero ésta nunca es objetiva, pues la valoración depende de la comunidad a la que uno pertenece. Una epistemología relativista niega que el progreso científico se dé a través de la acumulación de conocimientos. Se observa más bien que algunas teorías caen en desuso en el transcurso de la historia y a su vez surgen nuevos marcos conceptuales que permiten visualizar y entender otros fenómenos (Cooperrider y Srivastva 1987).

El paradigma científico, lógico-positivista de la modernidad, que tiene como modelo a las ciencias naturales, se basa en el establecimiento de relaciones causales entre variables objetivas. Este paradigma se ha expandido a todos los ámbitos, inclusive de la vida humana. Ha resultado en la elaboración de teorías sociales explicativas generales, que se aplican poco o nada en la práctica y que conllevan relaciones de manipulación y dominación.

Las condiciones de la posmodernidad han creado conciencia de paradigmas alternativos, valederos, que pueden contribuir a la constitución de una ciencia y una práctica multiparadigmática. Pero ¿cómo constituir esta nueva ciencia multiparadigmática, posmoderna? ¿Cómo recuperar toda la riqueza de las vivencias cotidianas, de comunidades sociales culturalmente heterogéneas y convertirlas en una ciencia adecuada a nuestro mundo?

La investigación como aprendizaje

Se necesita una concepción de la investigación científica como un modo de aprendizaje, basado en experiencias y aplicado a una práctica. El círculo de aprendizaje elaborado por el psicólogo organizacional norteamericano David Kolb (1984) ha sido muy útil para el equipo de ACORDES en su búsqueda de prácticas educativas e investigativas alternativas (Craps 1995b). Este modelo recoge varios elementos presentes en otras teorías de investigación-acción y de educación popular. (Véase la Figura 1.)

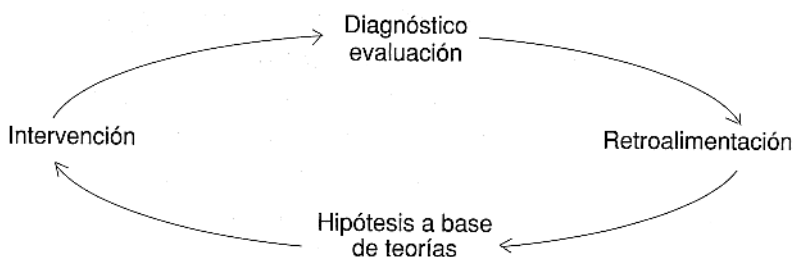
Según este modelo, una persona debe involucrarse de manera abierta, completa y sin prejuicios en nuevas experiencias para aprender. Después necesita reflexionar sobre sus experiencias, es

FIGURA 1
El círculo de aprendizaje según David Kolb



decir, analizarlas desde diferentes perspectivas. Luego puede crear o aplicar conceptos abstractos y tratar de integrar sus observaciones, de manera implícita o explícita, en un marco teórico coherente. Estos modelos mentales se aplican en las prácticas diarias concretas, donde se toman decisiones y se solucionan problemas. La experiencia de una intervención en la práctica puede ser a su vez el tema de una nueva reflexión, iniciando de esta manera otro círculo de aprendizaje. Según Kolb, los individuos, grupos sociales y culturas difieren en su estilo de aprendizaje, es decir, en el peso relativo que le dan a cada una de las actividades de aprendizaje; sin embargo, ninguna puede descuidarse.

FIGURA 2
El aprendizaje organizacional como investigación-acción



Las teorías y programas de desarrollo organizacional contienen modelos parecidos de aprendizaje, aplicados grupal y organizacionalmente (French y Bell 1996) (véase la Figura 2). Una organización abierta al aprendizaje debe pasar primero por una fase de diagnóstico, una sistematización de experiencias generalmente

ejecutada por un consultor interno o externo. La reflexión se da en el momento de la retroalimentación de los resultados del diagnóstico a la organización. Se detectan problemas clave que se requiere remediar, para lo cual se recurre a las teorías existentes en las ciencias sociales. De ahí surgen las hipótesis que se ponen a prueba a través de las intervenciones en la práctica. Con la evaluación de los resultados se inicia un nuevo ciclo de aprendizaje organizacional.

El aprendizaje, individual o grupal, se da entonces como resultado de un proceso de investigación-acción. Nótese que el desarrollo aquí no se concibe como un crecimiento lineal, sino como un proceso cíclico y continuo (véase la Figura 3).

FIGURA 3

El desarrollo organizacional desde una perspectiva posmoderna



Una perspectiva posmoderna destaca que en cualquier agrupamiento social (la pareja o familia, un equipo pequeño, un movimiento u organización, una sociedad) se presentan múltiples perspectivas sobre la realidad, basadas en experiencias e intereses divergentes. En un proceso de desarrollo organizacional con este enfoque, no puede haber un diagnóstico objetivo o exacto de la organización. En esta fase se trata más bien de aclarar las diferentes perspectivas, resaltando la importancia del lenguaje en la construcción social de la realidad. Cada parte en este proceso maneja su propio discurso, que favorece la aparición de ciertos fenómenos y define los problemas en un sentido precodificado.

Tómese el ejemplo de un proyecto concreto de Desarrollo Rural Integral en los Andes Ecuatorianos (Craps 1995a). Para ejecutarlo, se necesita una amplia red de personas, grupos humanos y organizaciones muy distantes y con intereses sumamente divergentes, desde

los financieros, pasando por algunas instancias intermediarias, hasta los destinatarios. Los que logran imponer su lenguaje dominan el proyecto. En este caso, como generalmente pasa en este tipo de proyecto, son los economistas, que definen el problema a remediar por el proyecto, como una falta de producción y de productividad; y los ingenieros, que identifican la infraestructura deficiente como el problema central. Los promotores sociales, que indican la falta de capacitación y organización como áreas de mejoramiento, no tienen mucho peso. Menos aún se toma en cuenta a los campesinos, en gran parte hablantes de quichua, un idioma que conocen muy pocos miembros del equipo del proyecto. Estos últimos no se dan cuenta de que el idioma nativo está relacionado con toda una cosmovisión que plantea la problemática del desarrollo en términos muy diferentes.

En estos tiempos posmodernos, el proceso de desarrollo organizacional se concibe, en términos del construccionismo social, como "un proceso permanente de construcción y reconstrucción del proceso relacional, alrededor de las tareas centrales de una organización" (Bouwen 1994). Visto así el desarrollo organizacional, el consultor o promotor-investigador ya no es considerado como un experto que domina muchas teorías, sino como un verdadero facilitador de procesos relacionales, que ayuda a traducir de un lenguaje a otro y cuida que todas las partes involucradas sean escuchadas, bien entendidas y tomadas en cuenta. La calidad del diálogo entre las diferentes partes se plantea como condición y medio para lograr cambios sociales sostenibles.

Retomando el modelo de investigación-acción organizacional presentado anteriormente, aparecen el rescate de la experiencia cotidiana de cada uno y el reconocimiento de la diversidad de perspectivas como punto de partida. A través de mecanismos de diálogo, es decir, momentos en que los diferentes puntos de vista pueden intercambiarse libremente, se produce una reflexión organizacional. Después, pueden negociarse los consensos indispensables en una organización, en los momentos de toma de decisiones y actuación en la práctica. Sin embargo, esta convergencia nunca será definitiva; siempre seguirá siendo parcial y provisional. Así se garantiza justamente una diversidad de criterios y perspectivas, necesaria para generar nuevas ideas y seguir impulsando innovaciones.

De esta manera se aclara la necesidad de disponer de marcos conceptuales para manejar la diversidad social en el mundo. En la vida social en el mundo occidental moderno prevalecen las

metáforas de dominación y hegemonía. De igual manera, las formas metafóricas alternativas pueden jugar un papel importante para orientar nuevos procesos relacionales. La ciencia social posmoderna destaca la función “performativa” del lenguaje. Las metáforas, enraizadas en las experiencias cotidianas de grupos sociales, pueden crear visiones compartidas. Pueden estructurar e interrelacionar significados dispersos y propiciar así la participación en un proyecto determinado (Bouwen y Steyaert 1995).

¿Cuáles son las metáforas, propuestas por los nuevos movimientos sociales —como el ecologista, el de género o el indígena—, de alguna manera protagonistas de la posmodernidad, para responder al reto de la diversidad? A continuación se presentarán los discursos de estos enfoques actuales sobre el desarrollo, tal y como los expresan y ponen en práctica algunos actores del desarrollo en el austro del Ecuador.

Discursos y metáforas del enfoque ecologista

El enfoque ecologista, presente actualmente en un gran número de proyectos de desarrollo, ¿significa algo más que una moda pasajera? ¿Puede contribuir a plantear el desarrollo de otra manera, y cómo? La preocupación por el medio ambiente probablemente ha contribuido más que cualquier otro factor a la crisis de la modernidad. Las consecuencias ecológicamente depredadoras de un desarrollo basado exclusivamente en la competencia económica evidencian el carácter excluyente del paradigma: ni la naturaleza se salva. Esta situación dio pie inicialmente a una serie de actividades “conservacionistas” para asegurar la sobrevivencia de ciertas especies de la fauna y flora, en peligro de extinción. Sin embargo, en la medida en que los protagonistas de estas acciones no llegan a un cuestionamiento paradigmático, los alcances de sus acciones son limitados y su discurso se vuelve ambiguo y contradictorio: ¿quién aprovecha finalmente los frutos protegidos?

La deficiencia del discurso conservacionista se evidencia todavía más al utilizarlo como metáfora en el campo de las culturas: ahí lleva a abogar por la defensa de la diversidad cultural en el mundo. Sin embargo, un gran inconveniente es que refleja una perspectiva unilateral, occidental, entre partes que siguen siendo desiguales. La conservación de la diversidad se hace por los intereses del mundo moderno, que finalmente la mide en términos económicos.

*La preocupación por el medio ambiente
 probablemente ha contribuido
 más que cualquier otro factor
 a la crisis de la modernidad.*

*Las consecuencias ecológicamente
 depredadoras de un desarrollo
 basado exclusivamente en la
 competencia económica evidencian
 el carácter excluyente del paradigma:
 ni la naturaleza se salva.*

En la última década se observa que los grupos ecologistas cambian su discurso, lo que está repercutiendo en los proyectos, por ejemplo en el medio rural ecuatoriano, que en su mayoría ponen mucho énfasis en alcanzar un "ecodesarrollo sustentable". La visión ecologista actual expresa un pensamiento sistémico: destaca la importancia no solamente de la biodiversidad, sino también de las interrelaciones entre lo biológico y lo cultural en su integridad (incluyendo lo técnico, lo económico, lo político, lo demográfico, entre otros factores); de las interrelaciones en el tiempo (al contemplar las consecuencias a largo plazo para las futuras generaciones) y en el espacio (entre la realidad local, regional, nacional, internacional y planetaria).

El concepto de ecosistema, como metáfora para pensar las relaciones de grupos humanos con su entorno natural, apela a un sentimiento de pertenencia y reciprocidad: yo soy afectado por las acciones de todos los otros, mientras afecto activamente a todos con mis propias acciones. En este sentido, el pensamiento ecologista implica un llamamiento a un cambio integral, a una cultura de diálogo. De esta manera se entienden también las coincidencias nada casuales del movimiento ecologista con otros nuevos movimientos sociales (como el de género y el indígena, que se presentarán a continuación) y su presencia en foros políticos y sociales.

Discursos y metáforas del enfoque de género

El enfoque de género, actualmente casi omnipresente en los esfuerzos del desarrollo, representa otro buen ejemplo de un cuestionamiento fundamental al paradigma dominante en el mundo moderno. En muchas organizaciones de mujeres se observa una evolución parecida a la de los ecologistas: desde posiciones reivindicativas feministas (reclamando derechos para su propio grupo) hacia una posición más integral.

La organización no gubernamental (ONG) ecuatoriana SENDAS, participante activa en las actividades de ACORDES, ilustra claramente esta evolución. Esta organización fue creada a finales de la década de 1980, como proyecto de una ONG extranjera, con el objetivo inicial de ofrecer servicios a las mujeres rurales de la región, el grupo poblacional más necesitado según un diagnóstico "objetivo" realizado. SENDAS tuvo una evolución rápida y su nuevo papel ya no se limita a la ejecución de proyectos aislados. Ahora la institución le da más importancia a la sistematización de experiencias e intercambios interinstitucionales. Presenta una gran inquietud por encontrar nuevas formas organizacionales (horizontales, flexibles), de acuerdo con sus enfoques principales, género y sostenibilidad. Su visión institucional para el mediano plazo es convertirse en un actor regional con suficiente peso para incidir políticamente (Solís 1996).

Ya no es la última ambición de los movimientos de mujeres, en general, el competir con los hombres, sino que se tomen sus valores como referencia para orientar las soluciones de los problemas apremiantes de este mundo. Por ejemplo, la Agenda Política, resultado del Primer Congreso Político de Mujeres Ecuatorianas (enero de 1996) habla de "un proyecto global de transformación de la sociedad". Las mujeres aducen que desde su posición (diferente en cada cultura) tienen una perspectiva específica sobre la realidad social, que por lo general no se toma suficientemente en cuenta. En muchas culturas, las mujeres están más encargadas que los hombres de las necesidades cotidianas y la reproducción del grupo familiar. Por eso el discurso de género pone énfasis en la particularidad de la cotidianidad. En este sentido se podría entender la insistencia del movimiento político de las mujeres organizadas en una verdadera descentralización. En el ámbito económico su agenda hace hincapié en la producción agrícola y el fomento de la microempresa (con la filosofía de *small is beautiful*).

Al igual que el enfoque ecologista, el análisis de la realidad desde una perspectiva de género induce a un pensamiento sistémico. La posición de la mujer forma parte de un sistema de interrelaciones entre hombres y mujeres. Las dos partes, con sus respectivas actitudes, sentimientos y comportamientos deben tomarse en cuenta para entender el funcionamiento de las parejas y apoyar cualquier proceso de cambio en ellas.

Se observa que los discursos de los movimientos de género últimamente comparten muchos términos con los ecologistas. Los primeros también ponen mucho énfasis en la sostenibilidad, la diversidad, la igualdad y la necesidad del diálogo, como si ambos enfoques tuvieran una raíz común más profunda. La antropología cultural enseña que el tipo de relación entre hombres y mujeres, y entre seres humanos y naturaleza, forma los aspectos centrales de una cultura, que reflejan toda una cosmovisión e informan el resto del sistema cultural.

Algunas investigaciones interculturales comparativas confirman empíricamente esta tesis y explican las coincidencias entre los enfoques de género y ecologista. Por ejemplo, en sociedades donde los papeles de género son relativamente menos diferenciados, se le otorga mayor importancia a las relaciones colaborativas en la vida social, hay más sensibilidad por cuidar la naturaleza y menos individualismo y materialismo (Hofstede 1991).

Discursos y metáforas del movimiento indígena

La cultura es el concepto central del movimiento indígena en los Andes, otro enfoque que permite integrar los diferentes ámbitos de la vida. Las organizaciones que trabajan en esta línea hacen hincapié en las diferencias fundamentales de sus concepciones, con relación a la sociedad occidental. Su cosmovisión se basa en la relación del ser humano con la naturaleza, la *pacchamama*, de la cual se siente parte y no dominador. Una profunda complementariedad entre el aspecto masculino y femenino está presente y penetra toda la realidad. El principio de la reciprocidad regula las relaciones entre unidades sociales en todos los planos.

El movimiento indígena actual, como nuevo movimiento social —en el sentido dado a este concepto en la primera parte de mi artículo como cuestionador radical de la modernidad—, se diferencia fundamentalmente de un grupo étnico. Según las teorías clásicas

sobre etnicidad, un grupo étnico escoge elementos emblemáticos de su pasado (posiblemente imaginarios) y de su estilo de vida actual (posteriormente inventados o importados), como estrategia para exigir derechos de igualdad socioeconómica en el mundo moderno. El concepto de etnicidad pertenece a una interpretación instrumental de la cultura, en función del orden socioeconómico, que no es cuestionado. En esta perspectiva, la identidad étnica puede ser una estrategia grupal alternativa a otras, como la clase social, con ciertas ventajas psicosociales (Roosens 1989).

El movimiento indígena ha evolucionado más allá de un movimiento étnico en el sentido anterior: quiere entrar en un diálogo con el resto de la sociedad, para que su cultura se tome en cuenta, no solamente para la solución de sus problemas locales, sino para incidir en la solución de los problemas globales del mundo moderno. Para dar un solo ejemplo, el movimiento plantea que su concepción de la relación entre ser humano y naturaleza se debe tomar en serio para sacar al mundo del atolladero medioambiental, resultado del modo de producción moderna.

La cultura es una metáfora muy efectiva para movilizar a los miembros de una población, en la medida en que puede apelar a sentimientos y concepciones adquiridas a través de la educación en la familia y otros procesos de socialización temprana. Estas prácticas educativas están arraigadas en experiencias milenarias, acumuladas y transmitidas por los mitos y las narrativas, a través de las generaciones que compartieron un mismo espacio. Sin embargo, lo que hace nuevo al movimiento indígena no es esta dimensión local, sino que, como consecuencia de sus interrelaciones regionales, nacionales y continentales, se ha dado cuenta de que su alteridad es positiva, no desperdiciable en la concepción del desarrollo global.

Conclusión

El mundo moderno está dominado por un paradigma que contiene una contradicción interna: es homogeneizante y excluyente a la vez. Las metáforas centrales de la modernidad, que dan sentido a las relaciones sociales, son, en primer lugar, la imagen del negocio o —para el pobre perdedor— la ayuda caritativa.

Una de las características clave de la posmodernidad como consecuencia de esta contradicción es el reclamo de que se reconozca la diversidad social y cultural en este mundo, y la búsqueda de

cómo relacionarse entre personas y grupos, que se consideran diferentes, sin ser desiguales. En este sentido considero a la posmodernidad como un fenómeno de transición, no hacia un futuro previsible, sino hacia una visión por construir.

Los nuevos movimientos sociales aparecen como actores protagónicos que representan este rasgo de la posmodernidad. En contraste con los movimientos sociales representativos de la modernidad, que eran más bien reivindicativos de sus derechos corporativos, los nuevos no apuntan tanto a una integración sino a una transformación paradigmática del orden establecido. Quieren que el desarrollo tome en cuenta su perspectiva sobre la realidad, determinada por su posición, función o experiencias específicas.

Una epistemología que corresponda a esta realidad posmoderna debe ser multiparadigmática, "incluyente". Los científicos no pueden limitarse a conocimientos "instrumentalizados", considerados objetivos y los únicos valederos, sino que deben rescatar también las narrativas a través de las cuales la gente da cuenta del sentido integral y específico de sus vivencias. Tomando en cuenta la importancia del lenguaje en la construcción de significados, se justifica una ciencia social interpretativa, que precisamente trata —conjuntamente con los involucrados— de analizar y entender los diferentes discursos, detectar las voces desatendidas e identificar los modelos mentales y supuestos subyacentes, para poder impulsar cambios sociales.

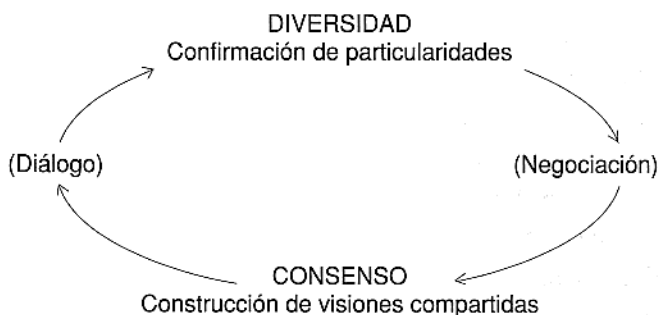
Una de las inquietudes centrales de la posmodernidad es cómo articular los intereses de diversos grupos sociales para lograr cambios sociales que no sean excluyentes. La experiencia de las últimas décadas ha enseñado que el verdadero cambio social no puede imponerse desde arriba, es decir, desde una posición de poder o desde una teoría. De ahí la importancia del diálogo como un proceso de libre intercambio de experiencias y diferentes puntos de vista entre partes que se consideran iguales pero diferentes, y la negociación como un proceso a través del cual se llega a unificar criterios y definir acciones. Estos procesos sociales se dan en relaciones interpersonales directas. Así se aclara la relevancia de un proyecto como el que describí, de acompañamiento a procesos socio-organizacionales (ACORDES), con movimientos e instituciones que buscan aplicar los enfoques posmodernos sobre el desarrollo en su práctica local. Es en este plano microsocia que se construyen nuevos significados.

En la medida en que los nuevos movimientos sociales constituyen

una respuesta a los fenómenos actuales de crisis de la modernidad, de globalización e intercomunicación, no es casual que sus planteamientos coincidan en varios aspectos. Cada grupo o enfoque pone énfasis y utiliza metáforas de acuerdo con sus experiencias particulares, para orientar la estructuración de las relaciones sociales: por ejemplo, para los indígenas la reciprocidad es un concepto rico en significados, como lo pueden ser la equidad entre hombres y mujeres para el enfoque de género o la integración en el ecosistema para el movimiento ecologista.

FIGURA 4

Un modelo posmoderno para el desarrollo



Las ciencias organizacionales actuales contienen planteamientos muy relacionados con esta búsqueda de nuevas formas relacionales por parte de los movimientos sociales. El concepto de “la organización abierta al aprendizaje” (Senge 1994), muy en boga últimamente en las ciencias de la organización, pone igualmente mucho énfasis en la aplicación de un pensamiento sistémico, en la horizontalización de las estructuras organizacionales y la disminución de las distancias de poder; en contrarrestar una excesiva individualización y revalorizar instancias colectivas; en empoderar a grupos no alineados o poco integrados en la organización, entre los que se destaca a las mujeres, y considerarlos como fuentes enriquecedoras en la construcción de visiones compartidas. Como todos estos temas figuran en la agenda de los nuevos movimientos sociales, la sistematización de sus experiencias puede contribuir significativamente a la creación de una ciencia organizacional adecuada al mundo posmoderno.

Para finalizar, el modelo de desarrollo organizacional, desde una perspectiva construccionista social, sirve como una metáfora más para imaginar el desarrollo de la sociedad. Esta perspectiva concibe la cuestión del desarrollo como un problema relacional, de convivencia entre grupos sociales heterogéneos y con identidades múltiples. Desde esta concepción, el desarrollo ya no aparece como una evolución lineal y unidimensional, de progresivo crecimiento e integración económica. Se presenta como un proceso cíclico, como una búsqueda permanente para dar soluciones constructivas a una tensión inevitable entre ciertos momentos en que se afirman y expresan las especificidades de las diferentes perspectivas y otros momentos de integración y de conformación de visiones compartidas.

NOTA

1. Este artículo es una versión revisada de una ponencia presentada en el Octavo Congreso Mundial de Investigación-Acción Participativa, celebrado en Cartagena, Colombia, en junio de 1997.

REFERENCIAS

- Billimoria, Diana y otros. (1995). A Call to Organizational Scholarship: The Organizational Dimensions of Global Change: No Limits to Cooperation. *Journal of Management Inquiry* 4:71-90.
- Bouwen, Rene. (1994). Onderzoek als interventie en interventie als onderzoek. Een sociaal-constructionistische methodologie voor organisatieverandering. (Investigación como intervención e intervención como investigación. Una metodología social-construccionista para cambios organizacionales.) *Gedrag en Organisatie* 6:367-387.
- Bouwen, Rene y Chris Steyaert. (1995). From Dominant Frames Towards Multi-Voiced Cooperation: Mediating Metaphors for Global Change. Ponencia presentada en la Conferencia sobre *The Organizational Dimensions of Global Change: No Limits to Cooperation*, Academia de Gerencia, Universidad de Case Western Reserve, Cleveland, Ohio.
- Carroll, W. y R. Ratner. (1994). Between Leninism and Radical Pluralism: Gramscian Reflections on Counter-hegemony and the New Social Movements. *Critical Sociology* 20 (7).
- Cooperrider, Davida y Suresh Srivastva. (1987). Appreciative Inquiry in Organizational Life. *Research in Organizational Change and Development* 1:129-169.
- Craps, Marc. (1995a). ¿Cómo integrar la formación, la investigación y la acción? Experimentando con "aprendizaje experiencial" en ACORDES. *Revista política y economía* (Cuenca, Epoca II) 1:191-208.
- Craps, Marc. (1995b). La nueva lógica de la cooperación. *Cántaro: Cuestiones sobre el desarrollo en el Austro* (Cuenca) 12:19-24.
- Craps, Marc. (1995c). Social and Cultural Diversity: A Case Study of an Integrated Rural Development Project in Ecuador. Manuscrito inédito, Universidad Católica de Lovaina.
- French, Wendell y Cecil Bell. (1996). *Desarrollo organizacional: aportaciones de las ciencias de la conducta para el mejoramiento de la organización*. México: Prentice Hall Hispanoamericano.
- Galeano, Eduardo. (1994). *Uselo y tírelo: el mundo del fin del milenio, visto desde una ecología latinoamericana*. Buenos Aires: Planeta.
- Gergen, Kenneth. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

- Giddens, Anthony. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Hofstede, Geert. (1991). *Allemaal andersdenkenden. Omgaan met cultuurverschillen*. (Título original en inglés: *Cultures and Organizations: Software of the Mind*.) Amsterdam: Contact.
- Kolb, David. (1977). Aprendizaje y solución de problemas: acerca de la administración de empresas y el proceso de aprendizaje. En R. Kolb, J. Rubin y J. McIntyre, eds., *Psicología de las organizaciones: problemas contemporáneos*. México: Prentice Hall Hispanoamericano, 18-34.
- Kolb, David. (1984). *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Petrella, Ricardo. (1994). *Grenzen aan de competitie. (Límites a la competencia.)* Bruselas: VUB Press.
- Roosens, Eugene. (1989). *Creating Ethnicity*. Londres: Sage.
- Sánchez-Parga, José. (1989). *Faccionalismo, organización y proyecto étnico en los Andes*. Quito: CAAP.
- Senge, Peter. (1995). *La quinta disciplina: ¿cómo impulsar el aprendizaje en la organización inteligente?* Barcelona: Granica.
- Solís, Doris. (1996). El fortalecimiento organizativo de Sendas. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Desarrollo Organizacional, organizado por Coopibo, Managua, Nicaragua.
- Tamayo, E. (1996). *Movimientos sociales: la riqueza de la diversidad*. Quito: ALAI.
- Varios. (1997). Methodology for Social and Cultural Analysis and Action. *Journal of the South-North Network Cultures and Development* 27/28 (número especial):2-59.

RESUMEN

Este artículo parte de un análisis de la crisis de la modernidad considerada como un modo cultural determinado, basado en el paradigma de la racionalidad de individuos que compiten entre sí económicamente. El autor observa que en el mundo contemporáneo se presentan oportunidades para impulsar procesos alternativos de desarrollo multiparadigmático. Hoy en día la escena social está poblada por una gran diversidad de movimientos sociales, que el autor considera nuevos en la medida en que cuestionan radicalmente el orden socioeconómico establecido y plantean cambios integrales. A manera de ejemplo, el artículo presenta tres de estos movimientos escogidos por su relevancia global y local para Ecuador: el movimiento indígena, de género y ecologista. Se analizan los términos en que se enuncian sus discursos y los ponen en práctica algunas organizaciones en el contexto austro-ecuatoriano. El análisis enfoca los procesos sociales que permiten a estos organismos estructurarse internamente de acuerdo con sus valores y principios básicos y relacionarse externamente con una variedad de socios. La articulación entre diferentes grupos y enfoques, respetando la particularidad de cada uno, es una cuestión fundamental para la diversidad planteada actualmente. Por lo tanto, se exploran las metáforas de estos nuevos movimientos, para imaginar y orientar su relación con esta diversidad, contrastándolas con las metáforas dominantes del mundo moderno. [**Palabras clave:** nuevos movimientos sociales, posmodernidad, desarrollo.]

ABSTRACT

The point of departure for this article is an analysis of the crisis of modernity as a particular mode of culture, based on the paradigm of the rationality of individuals competing economically with each other. The author notes the opportunities of the contemporary world to promote alternative processes of development from multiple paradigms. Nowadays, the social scenario is populated by a great variety of social movements, which may be considered new insofar as they radically question the established socioeconomic order and propose global changes. By way of example, the author examines three of these movements, chosen for their global and local relevance for Ecuador: the indigenous, gender, and ecological movements. He analyzes the terms in which their discourses are enunciated and put into practice by some organizations in the context of southern Ecuador. The analysis focuses on the social processes that allow these organizations to structure themselves according to their basic values and principles and to relate with a variety of partners. The articulation between different groups and approaches, respecting the particularities of each, is a fundamental issue for current thinking on diversity. Hence, the article explores the metaphors used by these movements to imagine and guide their relation with this diversity, in contrast to the dominant metaphors of the modern world. [**Keywords:** new social movements, postmodernity, development.]